

LA ARGENTINA EN LA EPOCA DE LA REVOLUCION TOMO I

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

LA ARGENTINA EN LA EPOCA DE LA REVOLUCIÓN

TOMO I

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

BIBLIOTECA de LA NACIÓN

JUAN Y GUILLERMO PARISH ROBERTSON

LA ARGENTINA

EN LA

ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN

(LETTERS ON PARAGUAY)

TRADUCCIÓN DE

CARLOS A. ALDAO

TOMO I

BUENOS AIRES

1918



Derechos reservados.

Imp. de La Nación.--Buenos Aires

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



**BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones**

INDICE

Págs.

CARTA I

Observaciones generales.—Política colonial de España.—Lord Bessborough.—Origen del entusiasmo por el país.—Revolución. 19

CARTA II

¿La guerra de la independencia fué prematura?—Solución de la pregunta.—Gobierno colonial.—Fuerza militar de España en Sud América. 20

CARTA III

Revolución de Buenos Aires.—En el interior.—Muerte del general Lídiere.—Su carácter.—Anécdotas suyas.—Revolución del Paraguay.—Revolución del Alto Perú.—El general Elío y Montevideo.—Discordia civil.—Carácter de la guerra.—El general Miller. 26

CARTA IV

Población española de Sud América.—Nobleza sudamericana.—Educación.—Clero.—Abogados.—Los propietarios de Chile y Perú.—Estancias.—Chacareiros.—Agricultores.—Observaciones generales. 30

CARTA V

Primeras tentativas de legislación sudamericana.—Clases de legisladores.—Constituciones sudamericanas.—El congreso de Lima.—El de Buenos Aires.—S. E. El gobernador.—Poderes legislativo y ejecutivo.—Fuerza naval y militar.—Imposibilidad de conquistar la América del Sur.—Los Ingleses en Sud América. 37

CARTA VI

Mirada retrospectiva.—Comparación de Norte y Sud América.—Fin de la obra.—Toma de Buenos Aires.—Sus consecuencias.—Embargo para el Río de la Plata.—Bombardeo de Montevideo.—Síntomas de confusión en el pueblo. 47

CARTA VII

La sociedad montevideana.—Rafael.—Los dos capitanes.—Sir Samuel Auchmuty. 56

CARTA VIII

Noticias de la expedición Whitelock.—Su llegada.—Zarpa para Buenos Aires.—Fuegos de Buenos Aires.—Derrota de Whitelock. 105

CARTA IX

Causas de la derrota en Buenos Aires.—La capitulación.—Derrota del general Whitelock.—Partida para Inglaterra.—Tranquilidad de la tierra al mar.—Reflexiones. 113

CARTA X

Entrada a Río de Janeiro.—La ciudad.—La aduana.—Las cañes.—Urbanidad de los negros.—Joyerías.—Alfayates. 121

CARTA XI

Habitantes de Río de Janeiro.—Diferencia entre españoles y portugueses.—La sociedad portuguesa.—Equipajes del rey Juan.—Anécdotas. 131

CARTA XII

Clase de la población sudamericana.—Los aborígenes.—Mancha y grados de casta.—Los negros.—Los ádalgos portugueses. ... 138



	<u>Págs.</u>
CARTA XIII	
Expediente del campo de Santa Ana.	143
CARTA XIV	
Tormenta en Río de Janeiro.—El Pampero.—Sociedad de Buenos Aires.—Música y baile.	148
CARTA XV	
Expediente al Paraguay.—Preparativos de viaje a caballo.—Partida para Asunción.	154
CARTA XV	
Comida en Luján, carne con cuero.—Viaje a Santa Fe.	161
CARTA XVI	
Santa Fe y sus habitantes.—Las cartas de presentación en Sud América.—Mi recepción en Santa Fe.—Baños.—La fatiga del viaje.	169
CARTA XVII	
Candioti, el Estanciero de Entre Ríos.	177
CARTA XVIII	
Paseaje de Santa Fe a la Bajada.—La Bajada de Santa Fe.—Viaje de Santa Fe a Corrientes.—Economía Malthusiana.—Una estancia de Candioti.—La perdiz grande.—Avestruces.—Dama de pechos.—La tierra.	189
CARTA XIX	
Ruta de Santa Fe a Corrientes.—Los ríos Paraguay, Paraná y de la Plata.—Corrientes.—Hamacas.—Mujeres correntinas.	205
CARTA XXI	
Entrada en el Paraguay.—Aspecto del país.—Hospitalidad paraguaya.—Don Andrés Gómez.—El sargento escocés.—El rancho de Leonardo Vera.	213
CARTA XXII	
Las hormigas y sus incursión.—Proximidad a la Asunción.—Llegada.—El doctor Vargas.	220
CARTA XXIII	
La Junta del Paraguay.—Mi recepción.—Más del doctor Vargas.—La ciudad y sus habitantes.	230
CARTA XXIV	
El mercado de la Asunción.—Pal Mitá.—Llegada del barco.—El compadre la Cerdá.—Doña Juana Esquivel.	239
CARTA XXV	
Doña Juana Esquivel.—Asunto arrio-cómico.—Preparativos para la fiesta campesina.	249
CARTA XXVI	
Fiesta en Itapúa.	256
CARTA XXVII	
Paseaje de Itapúa.—Mi primera entrevista con Francia.—Su rancho.—Sus maneras y conocimientos.—Sus intrigas políticas.	264



Señor Director de la *Biblioteca de La Nación*:

Me es muy grato poner a su disposición «La Argentina en la época de la Revolución» de los hermanos Robertson, segunda edición aumentada, para ser impresa y divulgada por la *Biblioteca de La Nación*, que presta servicios tan positivos a la cultura nacional.

He traducido los dos volúmenes publicados en Londres, en 1838, con el título de *Letters on Paraguay*, conteniendo las cartas escritas al señor Gilfillan, con excepción de las referentes a los viajes a vela entre Europa y la América del Sur y a la historia de las misiones jesuíticas, por considerar las primeras de interés secundario y poderse estudiar en otras fuentes la última.

Para dar unidad a la parte traducida, he agregado seis cartas sacadas de «*Francia's Reign of Terror*» que completan un ciclo en la vida americana de los autores.

Juan Parish Robertson a la edad de catorce años llegó por primera vez al Río de la Plata en 1806, y en 1812 emprendió negocios en el Paraguay, donde se le unió su hermano Guillermo. La narración de las residencias y aventuras de ambos



en estos países, hasta que fueron expulsados del Paraguay por el dictador Francia, constituye la parte de la obra más interesante para los argentinos.

En 1815 llegaron a Corrientes, a la sazón todavía inquieta por el estado de anarquía, confusión, sangre, violencia y rapiña producido por la entrega de la ciudad al poder de Artigas. Su influencia fué considerable, pues fueron los primeros en introducir el uso del dinero en las transacciones, que hasta entonces se efectuaban por simple permuta. Conocieron al irlandés Pedro Campbell, desertor del ejército de Beresford, que establecido en Corrientes con una curtiduría, había sido convertido por la Revolución en caudillo temible. Lo tomaron a su servicio para pacificar la campaña, habilitaron a muchos estancieros y, ambos hermanos en Corrientes y Goya, respectivamente, emprendieron en grande escala el acopio de cueros que continuaron hasta 1820.

Entretanto, en 1817, Juan se había trasladado a Inglaterra, residiendo en Liverpool hasta 1820, cuando, en conocimiento de las victorias del general San Martín en Chile y de sus luchas por la independencia del Perú, decidió retornar a Sud América con la intención de establecer casas comerciales en el primero de estos países y en Lima. Esto le dió oportunidad de traspasar los Andes, recorrer el Pacífico desde Concepción hasta Trujillo, y hacer un empréstito al gobierno peruano.

En 1824 volvió a Greenock en barco propio. lle-

vando una fortuna de £ 100.000 ganada en los negocios del Río de la Plata y la costa del Pacífico. En esta ocasión el gobierno argentino le encargó, en unión con Félix Castro, para negociar en Londres el primer empréstito nacional, y ambos comisionados, Guillermo P. Robertson, Braulio Costa y Juan P. Sáenz Valiente adelantaron \$ f. 250.000 para ser reembolsados con los fondos del empréstito a realizarse.

Regresó al país en 1826 para fundar la colonia escocesa de Monte Grande a que alude el general Miller en sus *Memorias*, señalando a Robertson como el futuro Guillermo Penn de las pampas. Pero la guerra del Brasil y la revolución del general Lavalle arruinaron el establecimiento, y el fundador partió definitivamente para Inglaterra casi en la miseria. No obstante frisar en los cuarenta años, ingresó en la Universidad de Cambridge siguiendo los cursos durante tres años, para entregarse luego en el retiro de la isla de Wight a sus trabajos literarios hasta su muerte, acaecida en Calais en 1843.

Previamente se retiraron a Londres, sin perder el contacto con el país donde habían hecho y perdido fortuna, el mayor en 1830 y Guillermo en 1834. Allí publicaron las *«Letters on Paraguay»* en 1838, seguidas de *«Francia's Reign of Terror»* en 1839, y luego *«Letters on South America»* en 1843. Las cartas sobre el Paraguay fueron publicadas traducidas (supongo que la parte relativa a Montevideo) en 1841, en *«El Nacional»*, periódico mensual que aparecía en dicha ciudad.

Estos libros, actualmente muy escasos, tuvieron gran éxito en su tiempo y suscitaron la airada crítica de Carlyle; pero hoy, como tantos de la rica literatura inglesa referentes a nuestro país, están en poder de bibliófilos o abandonados en los adaqueles de las bibliotecas. Un ejemplar de *«Letters on Paraguay»* vino a mis manos y, cautivado por la verdad de la narración, traduje la parte relativa a Santa Fe, y me interesó tanto que, poco a poco, he rematado la agradable tarea en la forma que la presento.

La descripción de la ciudad de Santa Fe en 1812, agregándole el detalle que en sus calles soleadas y solitarias se veían gallos de rifa encerrados en grandes jaulas de madera, o simplemente atados de la pata con cuerda adherida por el otro extremo a una estaca pequeña, clavada en el cordón de la áspera y accidentada vereda de ladrillo, hubiera sido exactísima cincuenta años después. He conocido, muy posteriormente, Corrientes, Entre Ríos y Paraguay; pero ya sea por referencias y conversaciones oídas y olvidadas, o bien (¡quién sabe! Robertson habitó en Santa Fe la casa que heredé de mi padre, no salida de la familia desde 1714) por algunas células de mi organismo que hayan vibrado en aquella época, cuando recorrí las páginas descriptivas de tipos y costumbres de esas comarcas, los veo surgir ante mis ojos como de una placa fotográfica expuesta a la luz ha largo tiempo y revelada recientemente en la cámara obscura.

De aquí que considere la obra de los Robertson



fundamental para explicar nuestros orígenes nacionales. Porque así como nadie se contempla a sí mismo desde lejos, los que formamos parte y somos producto de un organismo social, en la sucesión del tiempo, no podemos comprenderlo acabadamente sin ayuda extraña. Se aclararán las ideas con las observaciones y descripciones, llenas de fluidez y amenidad, hechas por hombres fuertes y sanos, pertenecientes a una civilización superior, con la sinceridad, alegría y benevolencia propias de los años juveniles.

Las causas individuales y privadas que trabajaron, como las aguas subterráneas silenciosas y ocultas, para producir la revolución, han sido estudiadas y expuestas por nuestros grandes historiadores; pero para las nuevas generaciones, ajenas al medio en que los sucesos se desarrollaron, escapa el verdadero sentido de sus enseñanzas. En la historia de nuestra independencia, el pueblo prefiere lo heroico que hable directamente al sentimiento y enardezca el patriotismo, sea por el amor al *panache* tan natural en el hombre, o porque, en realidad, la guerra en la florecencia de la suma de ambiciones, intereses y pasiones que imprimen el selló permanente a una nación.

No basta leer el admirable resumen, contenido en el párrafo XVIII, Capítulo I, de la *Historia de Belgrano* por el general Mitre, acerca de las causas que contribuyeron a la formación de la sociedad criolla y produjeron la revolución. Se re-



corren sus páginas en diez minutos; pero no hay en ellas una palabra que huelgue ni frase que no envuelva un amplio concepto, y puede agregarse, que éstos pasarían inadvertidos, sin el comentario de libros como el de los Robertson que nos transportan al escenario de los sucesos, describiéndonos el aspecto del país y las costumbres sencillas de los habitantes.

Monopolio comercial de Cádiz, aislamiento legal de las antiguas colonias entre sí y con la metrópoli, son palabras que muy pronto se dicen o se escriben; pero no se aprecia la extensión de su significado sino con datos anecdóticos de la vida cotidiana que graben en la mente la magnitud del concepto que encierran. Por ejemplo, tengo en mi poder una escritura pública extendida en 1734 en la Concepción del Cuzco, en que consta que Antonio Candiotti y Mujica (padre del Francisco Antonio, amigo de los Robertson) y Tomás Andrés Varela compraron, en Lima, a Francisco Derbao edos memorias de géneros de Castilla por \$ l. 86.000. El precio fué abonado al vendedor mediante la cesión de créditos, por igual cantidad, reconocidos en favor de los compradores por varias personas residentes en el Perú. Así, no era solamente el larguísimo viaje para transportar a lomo de mula las mercaderías, recargadas de 500 o 600 % de su costo originario, con el flete desde Portobello, a través del continente, sino que los metales preciosos amonedados o en especie no podían pasar al sur de Potosí.

Contra estas trabas legales impuestas al comer-



cio trabajaba por gravitación natural el puerto cerrado de Buenos Aires, mediante el contrabando, hecho primero al abrigo de la trata de negros y luego, perfectamente organizado por los portugueses de la Colonia. El país vivió siglos con este absurdo sistema y la creación tardía del Virreinato para hacer frente a las guerras con Portugal, dió mayor importancia a su capital desviando hacia ello las rutas comerciales del continente con el célebre auto de Ceballos en 1777 permitiendo el comercio de Buenos Aires con todos los puertos de la metrópoli.

La luz que venía con el comercio era escasa y no se difundía en los vastos desiertos del interior sino muy amortiguada. No creo que hayan influido en la revolución argentina la independencia de los Estados Unidos o la revolución francesa, porque ambos sucesos, grandes como fueron, eran desconocidos para una masa analfabeta, no domada por otra fuerza que el pavor religioso. No se admitían libros ni prédicas liberales y había echado tales raíces el sistema, que mucho después de la independencia, Gelabert, el cura de Santa Fe, apostrofaba en público desde el púlpito a un padre de familia por tener y leer la «Moral Universal» de Holbach (1), y el mismo, ascendido a obispo, lanzó, en 1867, la excomunión mayor contra todos los que habían sancionado y acataran la ley del

(1) El aludido era mi abuelo materno, Maciel. A su muerte la obra del barón Holbach pasó como reliquia de familia al primogénito, y cuando a éste le llegó el turno de pagar su tributo a la tierra, fué reclamada por

matrimonio civil, promulgada bajo la administración de Oroño, conteniendo una serie de maldiciones propias de las edades bárbaras.

Las peregrinaciones del general Miranda por las Cortes europeas buscando apoyo para independizar las colonias españolas, idea acogida por el ministro británico Pitt, no tenía eco en el Río de la Plata. Lo prueba la conversación de Belgrano (hombre de letras educado en Salamanca) con el prisionero general inglés Crawford, cuando el primero admitía, sin dificultad, que el país no estaría maduro para la independencia antes de un siglo.

Fueron en realidad los ingleses, durante un año de permanencia en el Plata, quienes desempeñaron el papel de Mefistófeles en el poema de Goethe, escribiendo en el álbum del estudiante: *Eritis sicut Deus bonum et malum scientes*. Ellos instalaron logias masónicas que los ponían en estrecha relación con los nativos, e hicieron activa propaganda en favor de la independencia, imprimiendo nuevos rumbos a las energías dormidas en los criollos hasta ser despertadas por la victoria.

Auchmuty escribía: «La opresión de la madre patria ha hecho más ansioso en los nativos el anhelo de sacudir el yugo de España, y aunque por

una hermana que se creía con derecho a causa del sufrido, pues estaba entre los oyentes del sermón. Los dos tomos se confiaron al cura de Coronda D. Julián Garolazo, para entregarlos a la nueva depositaria; pero este santo varón creyó oportuno hacer un auto de fe y los quemó.

su ignorancia, su falta de moralidad y la barbarie innata de sus inclinaciones sean completamente incapaces de gobernarse por sí mismos, quisieran seguir los pasos de los norteamericanos erigiendo un estado independiente.»

Los argentinos, pues, se sintieron renovados, y Saavedra fué el primero que, dirigiéndose a los Patricios, proclamó la igualdad de criollos y peninsulares. En los funerales celebrados en Santiago de Chile por los caídos en Buenos Aires en defensa de su patria, apareció una inscripción que empezaba *«Militibus argentinis»*, es decir, a los guerreros *argentinos*, nombre olvidado desde los remotos tiempos de Barco Centenera y Ruy Díaz de Guzmán.

Las grandes fuerzas determinantes de las acciones colectivas son los sentimientos que después el pensamiento abarca y les da formas. El sentimiento generador de la revolución fué señalado con perspicacia por Azara, citado por el general Mitre: Tienen tal idea de su igualdad, que aun cuando el rey acordase títulos de nobles a algunos particulares, ninguno los consideraría como tales. El mismo virrey no podría conseguir un cochero o lacayo criollo.» «Existió una especie de alejamiento o, más bien dicho, aversión decidida de los criollos hacia los europeos y el gobierno español. Esta aversión es tal que la he visto reinar entre el hijo y el padre, entre marido y mujer, cuando unos eran europeos y otros americanos.» Que cualquier argentino examine el fondo de su corazón y aquilate la verdad de estas palabras.



Se las puede recordar porque, para celebrar el centenario de la declaración de nuestra independencia, y olvidando que la Constitución asigna al gobierno federal el cuidado de las relaciones exteriores, ha intentado rendir homenajes populares a España. Homenaje ¿por qué? ¿Por haberla vencido? No sería serio ni noble. Menos se concibe que sea un reconocimiento de trescientos años de opresión, atraso y obscurantismo, o de que hayamos venido a la vida nacional de un siglo atrás en civilización. Que sean bien venidos los españoles, como todos los hombres del mundo que quieran vivir al amparo de nuestras leyes; pero España jamás.

Los individuos como las naciones tienen una razón de ser y una ruta marcada de que no pueden apartarse sin perder su personalidad. Las cartas de Robertson hacen revivir escenas pasadas que demuestran el estado de una sociedad patriarcal, ignorante, sencilla y pobre. Si agregó mis recuerdos personales de haber aprendido las primeras letras con una buena mujer, doña Jacinta Zabroso, mediante retribución mensual de dos reales bolivianos y luego ingresado en la única escuela primaria de Santa Fe donde funcionaba vivamente una regla negra y cilíndrica para hacer entrar la letra a golpes de palmeta, aparece el enorme camino andado para llegar a nuestra actual civilización. El homenaje brota espontáneo pero exclusivamente para los próceres de la revolución y para los hombres cultos y representativos de la segunda



independencia, la que desmoronó al sistema colonial en 1820, de cuyas ruinas nació una democracia inorgánica que, pasadas dolorosas luchas intestinas, se modeló en 1853, fué afianzada en 1862 y definitivamente consolidada en 1880.

Me suscribo de Vd. afectísimo s. s.

CARLOS A. ALDAO.

ARGENTINA 2.—TOMO I

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones

Material digitalizado en el marco del Convenio firmado el 5 de Octubre del 2012, entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Centro del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas, exclusivamente con fines educativos y de investigación.



BIBLIOTECA PÚBLICA
De Las Misiones